

el complemento del yo mismo. Luego  
traicionarme, era traicionarse a si mismo.  
Bajo la presión de qué fenómeno  
psicológico el Sr. Romero Rubio pudo  
haber consumado la más vergajosa,  
la más abyecta, la más innoble de las  
infidencias?

¿Cómo resolver ese problema de  
mecánica intelectual? Ah! Nosotros  
vivimos en una época cruelmente  
significativa..... ¿Quién es ella???

---

Fue, lo vieron y lo capturaron

VI

En los primeros días de Febrero de  
1878, el General Escobedo, acompañado del  
Coronel Monroy, salió de Nueva York con  
dirección a Texas: llevaba en su maleta el  
plan de operaciones y una proclama que  
con anterioridad había redactado el Sr.  
Romero Rubio.

A ser verídico, diré que la personalidad  
política del Sr. Escobedo no me inspiraba  
plena confianza, no precisamente porque  
abrigara sospecha de una infidencia, - lejos  
de mí tal pensamiento! - sino más  
bien por la deplorable flaqueza de  
su carácter y el decaimiento físico de  
su vigor de otros años. Para abrir una  
campaña de la magnitud de la que  
se le encomendara, requerían lozanía  
de vida y voluntad de hierro: aquella  
para soportar las fatigas y ésta para

reprimir las sediciones. Ya no era el hombre de S. Jacinto y Santa Gertrudis que dormía a caballo y pasaba las noches a campo raso, y vadeara ríos a nado, llevando en la boca, como César, de la Gaula, la espada del combate; los años acumulados y los padecimientos sufridos, en incesante colaboración, lo habían convertido en un inválido muy honorable, pero honorablemente inútil. Sin tener la ferocidad sanguinariamente alcohólica de Rocha, ni la inflexible disciplina de Alatorre, ni la audacia senecta de Mejía, Escobedo tenía que ser sanguinario, inflexible y audaz: dureza moral y dureza física.

Llegado a San Antonio, Texas, procedió al reclutamiento y en-  
ganche de la Legión restauradora. El contingente prometido por el Gral. Enrique Mejía, redujese a un centenar de negros, más deseosos de pillaje

que de combate. Nuevos cuantos mexicanos se le incorporaron, haciendo un total de 150 hombres. Púsose un telegrama imponiéndome de esa primera decepción: contesté que se volviera dando por terminado el proyecto. Mas en otra parte dirigido al día siguiente, auguraba una reacción en el decaído espíritu de las poblaciones de la frontera.

Tres rutas se le presentaban para cruzar la línea: Matamoros y Paso del Aguila, respectivamente a la derecha y a la izquierda, y Harco en el Centro. Escogió el más desierto, es decir, el más tardío y peligroso. Un General de la nombradía de Escobedo, escudado en su glorioso nombre, debería haber optado por Matamoros: si sorprendía la plaza, el triunfo moral en los Estados fronterizos sería decisivo; si fracasaba, había proba-

bilidades de que no sucumbiera. En la estrategia hay ciencias geométricas y matemáticas: la presión es una de sus formas. Toda invasión empieza por agredir, no por ser agredida: su objetivo no se reduce a penetrar en el territorio furtivamente, sino a allanarlo de frente para no dejar enemigos en la espalda.

Napoleón 1º cuando se presentó en Cannes, prófugo de la isla de Elba, lo hizo con un puñado de soldados y sus tres generales Bertrand, Drouot y Cambroune, avanzando, no por desiertos, sino en medio de poblaciones maravilladas. La comparación no es grotesca, es proporcional: porque Escobedo disputaba en México, y particularmente en el Norte, de un prestigio napoleónico legítimo o usurpado. Es cierto que ese prestigio iba ya en menguante, porque

otros jefes más jóvenes lo habían conquistado, pero conservaba aún la suficiente radiación para ser un asto. Por una triste ironía de las semejanzas históricas, tres oficiales de rango acompañaban también a Escobedo. Winker, era un Bertrand por lo impetuoso; Monroy, un Drouot, por lo tenaz, y Cristo un Cambroune por lo esforzado. La pequeña columna cruzó la frontera a fines de febrero, dirigiéndose, a la sordina, no hacia los lugares habitados, sino en dirección a los páramos más escuetos. ¿Iba para Coahuila, Nuevo León o Tamaulipas? ¿Intentaba sorprender al Saltillo, a Monterrey o a Victoria? Don Mariano mismo no lo sabía: mientras alcanzaba cualquiera de esas tres ciudades, sería alcanzado, envuelto y derrotado. Si lo ridículo está cerca de lo sublime, el Sr. Escobedo

fue esta vez sublimemente ridiculo. Las mismas causas que determinan la muerte moral de un individuo, suelen ser identicas a las que ocasionan la muerte moral de un partido: Escobedo derrotado, prisionero y fusilado, la planta marchita del flordismo se habia fecundado con su sangre; pero cogido Escobedo sin combatir y preso sin dificultad, el flordismo fenecia moralmente. El porfirismo se fortalecia en la opinion publica con estos elementos: con nuestra propia impotencia y con la lenidad del gobierno usurpador. El General fue arrestado en Monclova, conducido a la ciudad de Mexico, juzgado y absuelto.

Podria ser para mi un misterio esa indulgencia: los depravados instintos homicidas del Gral. Diaz, que solo esperan para mani-

festarse, como en el tigre, la presencia de la victima, parecia en esta vez haberse amortiguado. Sabido es que las fieras exterminadoras de esa fiada, siempre han estado en constante actividad; habiendo matado sin piedad desde su hermano hasta sus mas intimos amigos y compañeros de armas, esa clemencia no pudo haber sido un simple fenomeno psicologico. Los cerebros corrompidos por la monomania homicida no resisten a la tentacion del homicidio luego.....

x x

Si una derrota infligida en un partido sano, compacto y enérgico, infunde desaliento y fimaquinas lo que seria ella misma en las filas de un partido

enfermizo, disperso y anémico: las deserciones que eran sólo un mal pensamiento encontraron un buen pretexto para ser lógicas. La deslealtad política hallaba un paliativo en la imposibilidad restauradora; además, el Sr. Díaz aun no soltaba del todo su careta trágica. Su misma prensa lo acusaba de perfidia, de ingratitude, de venalidad; pero eran procos los que lo acusaban de crímenes de lesa constitución. Es cierto que había comenzado a herir a algunos de sus amigos y a elevar a muchos de sus enemigos; pero estos hechos no salían de la órbita de lo puramente individual. La palabra "traición" no había vibrado todavía en la conciencia pública; en esa inteligencia, algunos de los lerdistas e iglesiaístas (gentes de tercera fila) participaron

a pararse al lado del venturoso Dictador. de buena gana hubieran seguido a éstos los más encumbrados, si Díaz los hubiera llamado; pero no llamándolos, ellos no podían pasar sobre el portón de Palacio con el sombrero en la mano.

Uno de mis más grandes errores políticos fue el de haber hecho gravitar mi poder en la burocracia: el militarismo y el pueblo, ejes opuestos de ese centro, hicieron perder su gravitación. Si Dictador, había que apoyarme en el Ejército; si Presidente, en el pueblo. Esa burocracia de México es la más familiar y venenosa de América: si se le da pan, se arrodilla; si se le rehúsa, muere. Es una raza especial y degenerada, incapaz de nada científico y levantado. Bustamante, Mirguéz, Pedraza, Corto

y Comonfort, cayeron por haber incurrido en la misma falta por mi lamentada. La burocracia es la Bestia Negra de los gobiernos civiles .....

Abortada la revolución restauradora, y lo que es más grave todavía, ridiculizada y traicionada, esperé recibir del México un memorandun detallado, no solamente para uniformar mi criterio en el futuro, sino también para pulsar la opinión pública de mi país. Tenía ya trazados los puntos de un manifiesto que pensaba dirigir a la Nación, cuando llegó a mis manos, una carta del Sr. D. Ramón Guzmán cuyo texto en substancia era el siguiente:

132  
" No tiene Ud. una idea de la venalidad e impudencia de los que se llaman partidarios del D. Baudrauo, Agustín R. González, Villada y otros, con frecuencia vienen a verme a mi oficina pidiéndome cantidades de dinero para sostener a sus familias. Resistí los primeros pedidos, pero se hicieron tan frecuentes que tuve de cerrarles mi caja; creo que por este motivo habrán escrito a Ud. informándole mal de mi actitud como partidario. - Mi casa no es un establecimiento de Beneficencia Pública. etc etc "

Al leer esta carta arrojé la pluma que tenía ya empapada en tinta; con un círculo semejante se podía ir muy abajo, hasta la dignominia, pero nunca subir arriba, hasta el heroísmo .....

¡Van muy de prisa;

si en poco más de un año habían  
llegado hasta los límites de la  
maldad, en un año más alcan-  
zarían las fronteras de la traición. El  
hambre es como la electricidad: estre-  
cha todas las distancias.....

---

Al León Moribundo.....  
La Cor del Asno.

VI

Con motivo del fiasco de  
Escobedo, la prensa del Sr. Díaz, que  
siempre se ha distinguido por su e-  
ducación y esmerada cortesía, colmóme  
de injurias a cual más soeces, de nau-  
seabundos dictiones, recogidos in duda-  
blemente en el vocabulario de familia de  
cada uno de los escritores que me  
insultaban a centavo la línea. Con ese  
periodismo encarnan estos dos elementos:  
la ignorancia y la impunidad. Igno-  
rante, disparata; impune, insulta! El  
mismo fenómeno que ha impulsado  
la caída del gobierno legítimo, ha  
obrado en la exaltación de la prensa  
ilegítima. No os sorprenda el vocablo: